



BOLETÍN ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE SALAMANCA

EL OBISPO DE SALAMANCA

Á SUS AMADOS DIOCESANOS

Con presagios de paz para el mundo cristiano parecían haberse abierto las puertas del nuevo siglo. Dábanle la bienvenida millares de millares de católicos congregados á la voz del augusto Vicario de Jesucristo en los templos del orbe, en los cuales se ofrecía la Hostia santa, la Víctima redentora que si en el Calvario selló con su sangre divina los dos testamentos, en la noche memorable del 31 de Diciembre de 1900 enlazaba también, con sello de amor, una centuria que se hundía y otra que alboreaba en el transcurso de los tiempos y en los arcanos de la historia.

¿No era tan sublime espectáculo bastante á llenar el alma de consoladoras esperanzas? ¿No era de esperar que vendrían días de serena tranquilidad para la Iglesia y una como renovación santa de los espíritus, en unión de fe y de caridad?

El eterno enemigo del hombre lo comprendió así, y por eso avivó su saña y encendió el odio en sus secuaces contra Dios y su Cristo, contra la Iglesia y su Pastor supremo, y